

dena no interrumpida de relaciones íntimas y muy exactas entre todos los Libros del antiguo Testamento, y una serie tan bien sostenida en la sucesion de las épocas y tan perfectamente ligada por los acontecimientos, las costumbres, las generaciones y los Libros, que nada sería tan difícil, como hallar conyuntura propia para colocar una suplantacion, ó introducir una historia nueva en su totalidad. Pero este trabajo llenaria muchas páginas, y acaso inútilmente, pues apenas habrá cosa ménos disputada, que el íntimo y natural enlace que guardan entre sí y con todos los acontecimientos los Libros de la Santa Escritura.

543. Cada uno de estos Libros abraza un objeto de tal magnitud, que interesa y conmueve á toda la nacion judía: pues ó se refieren á su historia, y son inseparables de la importancia de los acontecimientos que refieren; ó son sapienciales, y comprenden las doctrinas, las creencias, en fin, todas las profesiones dogmáticas, morales y políticas de la nacion. ¿Cuál fraude pudiera pues suponerse que fuese compatible con la tradicion mas bien comprobada, con el respeto mas antiguo, mas profundo y mas laborioso que jamas hubo, con la presencia continua de todos los datos, con el interes mas vivo en conservar las Escrituras, y con un zelo contra cualquier avance de un impostor, que le habria traído las mas funestas consecuencias? Es preciso convenir en esto: ó se admiten todos los Libros canónicos del antiguo Testamento, ó se excluyen todos; pues tomar unos para dejar otros, sería la mayor y mas absurda inconsecuencia en que pudiera incurrirse en materia de

crítica: por que semejante procedimiento, como apuntámos al principio, estaria en abierta contradiccion con la identidad de pruebas que apoyan el Pentateuco, los Libros proféticos y los agiográficos, y las íntimas y universales relaciones que entre sí tienen todos los Libros del antiguo Testamento.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Del nuevo Testamento.*

544. Bajo este nombre se comprenden todos los Libros canónicos, escritos por divina inspiracion despues de la muerte de Jesucristo, por los Apóstoles. Pueden distribuirse en cuatro clases, como advierten algunos teólogos, á saber: libros legales, libros históricos, libros morales y libros proféticos.

545. Los libros legales son los cuatro evangelios, escritos el primero por San Mateo; el segundo, por San Marcos; el tercero por San Lucas, y el cuarto por San Juan. San Mateo, llamado por otro nombre Leví, escribió como testigo ocular el primer evangelio el año 40 de nuestra Era. Parece haberse propuesto en este libro hacer ver á los judíos, que Jesucristo era el Mesías prometido, y que se habian cumplido en él las profecías del antiguo Testamento. San Marcos, discípulo é intérprete de San Pedro, como dice San Gerónimo, escribió en Roma el suyo, á instancias de los demas hermanos, conforme á las narraciones que habia oído de la boca de San Pedro. Este santo Apóstol examinó dicho evangelio, y habiéndolo encontrado en un todo conforme á la verdad, le dió toda su aprobacion, lo revistió de toda



su autoridad, y mandó que se leyese en todas las Iglesias. Parece que el Santo Evangelista se propuso hacer ver en este libro, que Jesucristo era el Rei supremo y el soberano Señor de todas las cosas. San Lucas, auxiliar y compañero inseparable de San Pablo, compuso su evangelio, segun las instrucciones verbales que habia recibido de los Apóstoles; suple algunas cosas que se echaban ménos con sentimiento en las narraciones de los evangelistas mencionados, y en sentir de Orígenes, escribió sobre todo para los gentiles, proponiéndose principalmente demostrar que Jesus es el Salvador del mundo. A instancias de los otros Apóstoles, escribió San Juan su evangelio hácia el año 97 de nuestra Era. Es comun opinion de los Padres, que San Juan emprendió esta obra, para suplir algunas cosas que habian omitido los otros tres Evangelistas, y demostrar contra Valentino, Cerinto y los Elionitas, que Jesus era Hijo de Dios.

546. Una obra conocida bajo el titulo de *Hechos de los Apóstoles*, y que viene inmediatamente despues de los evangelios, contiene la parte histórica de los libros del nuevo Testamento. Contiene una sencilla y magestuosa narracion de los principios admirables de la Iglesia de Jesucristo, y su propagacion por los primeros Apóstoles San Pedro y San Pablo.

547. Los libros morales contienen las Epístolas de San Pablo, la de Santiago, las dos de San Pedro, tres que se atribuyen á San Juan, y una de San Judas Tadeo.

548. El último libro del nuevo Testamento y de la santa Escritura es el *Apocalipsis*, que escribió San Juan en la Isla de Patmos el año 91 de nuestra Era. *Contiene tantos misterios, como palabras*, dice San Ge-

rónimo, hablando de este libro á Paulino. *He dicho poco*, añade todavía, *cualquiera elogio es inferior al mérito de este volúmen*. Este libro es todo profético, y por esta circunstancia comprende la parte profética del nuevo Testamento, aunque no falten en los evangelios profecías; así como, sin embargo de contener aquellos la historia de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, se da particularmente el nombre de histórico al libro de los *Hechos apostólicos*. (1)

549. Tales son los Libros del nuevo Testamento: su conjunto presenta el de todos los dogmas católicos, el de todas las leyes divinas que gobiernan esta sociedad universal, el de todas las reglas que forman el verdadero sistema de nuestra conducta religiosa, moral y política: estos libros, como en otro lugar hemos dicho ya, envuelven un poder irresistible de doctrina, que cambió universalmente el aspecto de la sociedad, y que fijando el carácter particular de las dos épocas entre las cuales está situado el tiempo en que ellos fuéron escritos, derraman toda la luz que se necesita, para seguir, sin extraviarse, las huellas de la especie humana, bajo el triple aspecto de la historia, de la filosofía y de la religion, y por tanto, de la moral, de la política y de la legislacion. Las doctrinas contenidas en estos volúmenes pueden considerarse juntamente como las anchas bases en que descansa el grandioso edificio de las instituciones modernas, y el depósito universal y comun de los principios incontestables que fundan la ciencia del hombre

(1) *Extracto de LIEBERMANN. Institutiones theologicæ. Lib. 1, pars II, Cap. 1.*



y de la sociedad. El judío poseía una lei, pero una lei á la cual faltaba su plenitud; tenia un sacerdocio, pero un sacerdocio imperfecto; un culto, pero un culto figurativo: el cristianismo posee ya la plenitud de la lei, la perfeccion del sacerdocio y la realidad del culto. El gentil solo contaba con algunos destellos vagos de la lei natural, que á cada paso se confundian con las ridiculeces y absurdos de la filosofía pagana, un sacerdocio monstruoso y un culto abominable. El cristianismo derramó por el mundo todo un torrente de luz, y al esplendor purísimo de esta claridad celestial, que detenia con arrobamiento al rústico y al sabio, dilató prodigiosamente sus dominios, soldó los antiguos cismas que dividian al mundo, hizo entrar las doctrinas, los discursos y las acciones en el círculo inmenso de su plan divino, y ha presentado por mas de diez y ocho siglos un espectáculo único en la historia del universo, el de una sociedad incontrastable por la eterna perfeccion de sus doctrinas y el irresistible poder de sus máximas.

550. Un destino tan alto como el del Evangelio, exige por decontado una verdad, así con relacion á su existencia, como con relacion á su contenido, tan sólidamente asegurada, que se estrellen de continuo contra ella todos los embates de la sofistería y el error, y todos los rayos artificiosos que habia de lanzar contra sus dogmas la elocuencia de la incredulidad. Así es: no falta una sola prueba de cuantas pudieran apetecerse, para dejar sólidamente sentada la autenticidad y verdad del nuevo Testamento. Desde que este libro divino apareció en la tierra para sosegar la anarquía terrible del entendimiento y la voluntad,

hasta el tiempo en que nos hallamos, no han dejado de ser combatidos por la incredulidad: nada se ha dejado por mover, con el fin de hacer vacilar las persuaciones y las creencias católicas; pero á este paso los triunfos del cristianismo se multiplican tanto como sus combates; y al abrir los fastos de esta historia, no parece sino que vamos á undirnos deliciosamente en ese oceano de esplendor con que baña al universo el astro de los días. Grato seria para nosotros hacer parecer en esta obra todos los argumentos incontables que comprueban estas importantes verdades; pero sujetos á mui estrechos límites, debemos ceñirnos á una sobria demostracion. Mas á fin de que ella comprenda el triple objeto de las disputas que se han movido en todos tiempos contra nuestros Libros santos, probaremos en primer lugar la autenticidad; en segundo, la verdad; en tercero la integridad del nuevo Testamento.

## ARTICULO PRIMERO.

*de la autenticidad del nuevo Testamento.*

551. Un libro es auténtico, cuando fué efectivamente escrito por el autor á quien se atribuye; y esto sucede precisamente en nuestro caso, como vamos á demostrarlo.

552. „La fe pública de Iglesia cristiana, la autoridad de los escritores eclesiásticos de los primeros siglos, los testimonios expresos ó las confesiones de los antiguos hereges y de los paganos, la sola inspeccion de los libros del nuevo Testamento; todo concurre, dice



Duvoisin, á demostrar la autenticidad de estos titulos primitivos del cristianismo." (1) Tal es el sistema de pruebas que pretendemos seguir en esta demostracion.

PRIMERA PRUEBA.

*Fe pública de la Iglesia.*

553. Es un hecho universalmente reconocido, que todos los cristianos veneran como auténticos todos los libros del nuevo Testamento, y esta profesion unánime es, en buena crítica, un argumento demostrativo que debe engendrar la mas plena certidumbre. ¿Qué razones podrian autorizar la desconfianza sobre un testimonio tan autorizado? ¿Acaso la poca importancia de los Libros de que se trata? No: porque son ellos los titulos de una institucion antigua y universal, que por razon de su origen y objeto afecta á los intereses de todas las naciones, que por la influencia de su poder irresistible, hizo cambiar de aspecto á todos los Estados antiguos, y dió nacimiento á la sociedad moderna; que arrojó las águilas de Roma del Capitolio, para sentar una Cruz de madera, en cuya peana incontrastable vinieron á estrellarse sucesivamente todos los embates de las pasiones, todos los impulsos de la filosofía pagana, la ferocidad de los antiguos pueblos y el soberbio y temido poder de los señores del mundo. El hecho, pues, es incomparablemente mas grande, mas influente, mas famoso, que cuanto la historia nu-

(1) *Demonstration evangelique. Chap. II, §. 1.*

mera entre los acontecimientos mas memorables de los pueblos y de los reyes. ¿Se fundaria la desconfianza en el número, en las cualidades, ó en el interes comun de los testigos? No: por que no se trata de dos ó tres testigos, sino de medio mundo que lleva ya diez y ocho siglos de edad: no se trata de algunos idiotas y crédulos, sino de la parte mas florida de la sociedad moderna: no se trata de un puñado de impostores, sino de un cuerpo moral que ha venido á presentar al mundo el espectáculo único de las virtudes en su mas alta pureza, y que por su lei está obligado á sacrificar la existencia á los fueros de la verdad, sufriendo todo género de tribulaciones ántes que abrir sus labios á la mentira. ¿Se dirá que la profesion unánime de los cristianos nace de su interes comun en conservar los titulos que fundan su existencia social; es decir, porque dando este testimonio, defienden su propia causa? Pero „yo pregunto, dice Grocio, ¿por qué es su propia causa? Por cierto que nunca dejaron traslucir los defensores mas intrépidos de estas verdades, el menor interes temporal, ni el deseo de evitar algun infortunio: puesto que el medio mas seguro de llegar á estos fines habria sido evidentemente el renunciar á la causa que sostenian. (1)

554. „La fe actual de la Iglesia, observa mui apropósito Duvoisin, no puede haber comenzado sino con la Iglesia misma.....por que, ¿en qué siglo, en qué pais colocar la suposicion del nuevo Testamento? ¿á qué falsario atribuir este grande número de escritores de un carácter y de un estilo tan diferentes? ¿cuál fué

(1) *Verité de la religion chrétienne. Lib. III, chap. 1.*



la Iglesia primera que los recibió? ¿cómo pasaron de los griegos á los latinos, de los católicos á los hereges? ¿cómo una trama tan grosera pudo escapar al odio de los judíos, y á la astucia de los paganos? ¿por qué extraño prestigio, los cristianos que hasta entónces no habian oido hablar de ningun escrito histórico ó dogmático de los Apóstoles, se convinieron tan repentinamente en admitir, bajo el nombre de estos, unos evangelios y unas epístolas fabricadas por un impostor? En vano eusayarian los incrédulos el responder á estas y á otras cien cuestiones semejantes: hagan las suposiciones que quieran, siempre les será imposible el explicar, cómo los Libros del nuevo Testamento han venido á ser la lei suprema de la Iglesia, si no le fuéron legados por los mismos Apóstoles desde la época de su nacimiento." (1)

## SEGUNDA PRUEBA.

*Testimonio de los escritores eclesiásticos*

555. „Remontándonos de siglo en siglo hasta el tiempo de los Apóstoles, hallamos un número infinito de escritores que citan, traducen, explican ó comentan los Libros del nuevo Testamento. No hablamos ya de los escritores posteriores al siglo tercero de la Era cristiana; por que no hai incrédulo que no convenga en que de entónces á esta parte no ha sufrido contradiccion alguna la autenticidad del nuevo Testamento. Mas retrocediendo desde el siglo citado, hallamos desde lue-

(1) *Démonstration evangelique, Chap. II, §. 1.*

go en él á Orígenes que menciona *los cuatro evangelios*, como venerados en toda la Iglesia; y á Tertuliano, que recurre á las epístolas auténticas que el Apóstol San Pablo habia dirigido á las Iglesias de Roma, de Corinto, de Efeso, de Tesalónica &c., acusando al herege Marcion de haber alterado el evangelio de San Lucas, y produciendo, á fin de convencerle de su fraude, los ejemplares recibidos en todas las Iglesias apóstolicas y reconocidos por el mismo Marcion cuando no habia comenzado aun á dogmatizar."

556. „A mediados del siglo segundo veo á San Justino hablando en un escrito, que presentó al Emperador Antonino, de la costumbre que habia entre los cristianos de leer en sus congregaciones religiosas los escritos *de los Profetas y de los Apóstoles*..... San Irineo discípulo de San Policarpo, y martirizado en Lion en el año de 203, refiere como un hecho constante, que los cuatro evangelios fuéron escritos sucesivamente por San Mateo, por San Marcos, discípulo de San Pedro, por San Lucas, discípulo de San Pablo, y últimamente por San Juan."

557. „En las cartas que nos quedan de San Policarpo, Obispo de Smirna, martirizado en 166, de San Ignacio, Obispo de Antiochía, martirizado en 114, y del Papa San Clemente que gobernaba la Iglesia de Roma el año de 70 y habia vivido largo tiempo con San Pedro, se encuentran muchos pasages de los evangelios y epístolas del nuevo Testamento, citados como pertenecientes á la Escritura santa: lo que prueba en primer lugar que los Libros del nuevo testamento existian desde entónces; y en segundo, que eran respetados de los primeros fieles, como obra de los Apóstoles."



558. „No hai hueco ninguno en esta cadena de testigos que deponen en favor de la antigüedad de los Libros del nuevo Testamento. Una sucesion conocida, una tradicion escrita de edad en edad, nos conduce hasta el siglo de los Apóstoles; y he aquí lo que distingue los monumentos primitivos del cristianismo de tantas piezas apócrifas que han seducido largo tiempo á favor de los nombres mas respetables. Estas producciones del falso zelo, acogidas por la ignorancia, jamas han podido sostener las miradas de la crítica; pero mientras esta es mas egercitada en nuestros Libros santos, mas pruebas incontestables ha descubierto en ellos de su antigüedad.” (1)

### TERCERA PRUEBA.

#### *Testimonio de los enemigos del cristianismo.*

559. Es un hecho constante, que en el seno mismo de la Iglesia se han levantado en todos los siglos numerosas sectas, con el fin de combatirla en diferentes puntos de cuantos abraza su creencia, su jurisdiccion ó su disciplina; que en ningún tiempo le han faltado enemigos, que afectando profesar sus dogmas, desconocen su autoridad, ó niegan sus decisiones. Si pues el unánime testimonio de la Iglesia católica sobre los puntos de que tratamos, no fuera bastante á persuadirnos de la verdad, por te-

(1) DUVOISIN. *Obra citada, chap. II. § II.*  
(Extracto.)

mor de que el espíritu comun de doctrina debilitase la fuerza de sus asersiones; todos estos rezelos caerian sin duda delante de esa unanimidad en que concurren aun las sectas heresiarcas y protestantes, para reconocer la autenticidad del nuevo Testamento.

560. „En ese grande número de hereges, dice el autor citado, que se manifestaron casi inmediatamente despues de la muerte de los Apóstoles, los unos admitian, los otros desecharan la autoridad del nuevo Testamento; pero todos, aun los de la última clase, reconocian su autenticidad. Taciano, discípulo de San Justino, y despues gefe de los encratitas, compuso una especie de concordancia de los *cuatro evangelios*. Heracleon, Tolomeo, Valentin, establecieron sus sistemas filosóficos y religiosos sobre pasages del nuevo Testamento, que ellos interpretaban á su modo. Los Ebionitas tenian un evangelio, que ellos llamaban el *Evangelio segun los hebreos*, el cual, segun refiere San Gerónimo, que lo habia visto, no era otra cosa que el evangelio de San Mateo, ligeramente alterado.”.....

561. „Las diferentes sectas conocidas bajo el nombre de *Gnósticos* jamas llegaron á disputar la autenticidad de los escritos apóstolicos; pues al paso que negaban la autoridad de estos Libros, confesaban que eran obra de los autores que los suscribieron. En suma, fuera de los maniqueos, no puede citarse una sola secta que haya negado la autenticidad de los evangelios; y es mui digno denotarse que basta leer las objeciones de aquellos, expuestas por San Agustin en su Libro contra Fausto, para convencerse de que estos heresiarcas no apoyaban su negativa en ningún principio de crítica, en ningún testimonio de la an-



tigüedad, ni alegaban otro motivo que la oposicion de su doctrina con la de los evangelios.

562. „Tal es, pues, concluirémos con San Ireneo, la certidumbre de nuestra creencia tocante al evangelio, que se halla confirmado por los mismos hereges, quienes al separarse de la Iglesia, buscan en él la prueba de su doctrina.”

563. „Por último puede alegarse, como una prueba, el testimonio de los judíos, que como todo el mundo sabe, jamás han negado la autenticidad del nuevo Testamento, y aun el de los paganos. Contrayéronos á estos últimos, muy sabido es que los filósofos combatian el cristianismo en sus libros, mientras que los emperadores lo proscribian por sus edictos. Nos quedan diversos fragmentos de Celso, de Hiérocles, de Porfirio y del Emperador Juliano, y poseemos las obras de Orígenes, de Eusebio de Cesarea, de San Gerónimo y de San Cirilo de Alejandria, que los refutaron. Así las objeciones de los primeros, como las respuestas de los segundos, bien claramente nos descubren cuáles son los puntos disputados; mas la autenticidad de los evangelios no entra para nada en esta controversia; y no quiere decir esto que los filósofos no tuviesen conocimiento de nuestros evangelios; porque Celso, que escribió cien años despues de Jesucristo, cita muchos pasages de ellos, y léjos de pretender que fuesen supuestos, reprocha á los cristianos el haber alterado su texto primitivo: acusacion desnuda de pruebas; pero que por lo ménos supone que reconocia un texto primitivo nuestros Libros santos.”

564. „El testimonio de Juliano es todavía mas ex-

preso: por que atribuye formalmente los libros del nuevo Testamento á los autores cuyos nombres llevan, y combate la Divinidad de Jesucristo, diciendo que ni Pablo, ni Mateo, ni Lucas hablaron de ella, y que Juan es el primero que se atrevió á enseñarla. Y no solamente en los tiempos de Juliano, sino aun en el siglo precedente, los paganos estaban convencidos de la autenticidad de los evangelios: de lo cual es muy relevante prueba el edicto de Dioclesiano, que ordenaba bajo pena de muerte á los cristianos el entregar sus libros.” (1)

565. He aquí pues á los hereges, á los judíos y á los paganos deponiendo en favor de la autenticidad del nuevo Testamento. No vemos lo que puedan oponer contra ella los mas enconados enemigos del cristianismo, cuando puede decirse que esta controversia está terminada desde los primeros siglos de la Iglesia, de la manera mas solemne y victoriosa, con pleno conocimiento de los datos, y con la aquiescencia mas absoluta de los mas insignes contradictores.

#### CUARTA PRUEBA.

##### *Inspeccion de los Libros del nuevo Testamento.*

566. „La última y acaso la mas persuasiva prueba de la autenticidad del nuevo Testamento, es el mismo nuevo Testamento. Es mas difícil de lo que á primera vista parece, dice el autor citado, suponer un libro, y mas todavía un gran número de libros,

(1) *El mismo. Obra cit. Cap. II. §. III.*